

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 3ª SEMANA DE CUARESMA (3 de marzo 2013)

**Jesús nos invita a bajar del sillón del palco para subir al escenario de la obra teatral. La consecuencia de tal manera de pensar lleva consigo transformar la vieja imagen del Dios “entrometido” y omnipotente, meticulado con sus retribuciones, para pasar al Dios bondad que respeta la marcha de la historia. Con todo, el misterio del mal continúa siendo un misterio para nosotros.**

1

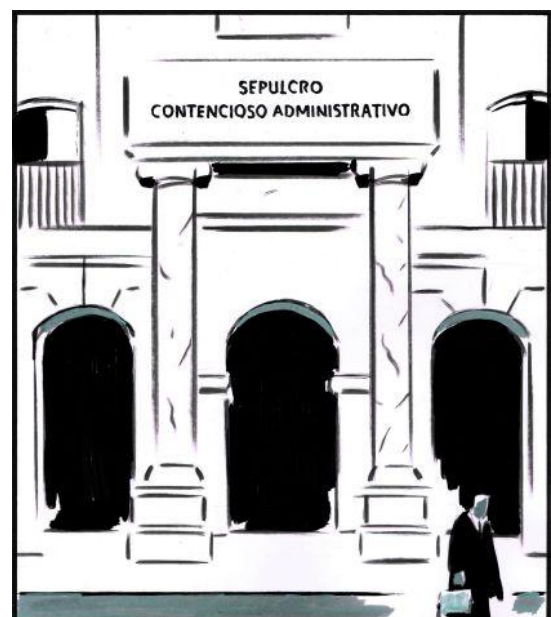
#### VER (La injusticia de la justicia)

La Revolución Francesa instituyó las garantías jurídicas para acabar con las injusticias que el sistema feudal imponía. Se trataba de proteger a los campesinos contra las explotaciones y opresiones del señor..., aprobar recursos legales contra sentencias que pudieran haber sido compradas por los poderes del momento. En definitiva, se trataba de establecer la igualdad ante la ley y el procedimiento judicial, del débil frente al fuerte, del desposeído frente al poseedor, del trabajador frente a la empresa, del plebeyo ante el aristócrata.

Sin embargo, pocos años más tarde las luchas obreras pusieron en evidencia que esa igualdad no era más que una forma nueva de injusticia. Los recursos de que disponen los empresarios convertían en agua de borrajas las posibilidades de defensa de los trabajadores y en consecuencia estos exigieron protección y no igualdad. Nació un nuevo Derecho laboral en el que se concedían ventajas —hoy desaparecidas— a los trabajadores en su demanda de derechos y defensa frente al patrono.

Pues bien, vemos que, trastocando el espíritu de aquella revolución que pretendía proteger a los débiles, el sistema jurídico español actual se ha convertido en la ley de hierro que garantiza la impunidad de los poderosos. Las triquiñuelas con las que está dotado han dado como fruto maduro que sea casi “misión imposible” (a la experiencia de todos me remito) hacer valer los derechos del ciudadano frente a la Administración, de perseguir eficazmente a los delincuentes empresariales, a los políticos corruptos, a los banqueros que se dedican a la estafa y la apropiación indebida de sus clientes...

Si a la maraña legal de nuestros procedimientos añadimos la escasísima dotación de los juzgados, Audiencias y Tribunales, a los que faltan jueces, secretarios, oficiales, agentes judiciales, forenses, fiscales, peritos, policías, podemos comprender fácilmente que un proceso de cierta complejidad (pensemos en algunos: el Prestige; el de Madrid Arena; los de apropiación indebida, malversación de caudales públicos, cohecho, contra varios políticos y empresarios, como los de Pallerols, la trama Gürtel, el de Casinos de Cataluña, el del Palau de la Música de Barcelona, el caso Bárcenas, etc. etc.) se tarde varios lustros en dilucidar. Una parte de las veces



con la recaída de la prescripción y la mayoría con la pérdida de pruebas, olvido o muerte de los testigos e implicados.

En España hoy, las posibilidades para el acusado con dinero de escurrirse por los grandes agujeros de la malla trenzada por los legisladores para beneficiar a los poderosos, es inmensa. Todo lo contrario, y de eso no tengan ninguna duda, pasa con los desgraciados: negros manteros, mujeres maltratadas que intentan eludir la obligación impuesta de entregar los hijos al padre abusador, pobres que roban en un supermercado, camellos de unas cuantas papelinas para pagarse la droga, desahuciados que se refugian en un piso abandonado, todo ese universo de los desheredados de la fortuna que cometen minúsculos delitos, cuando no son víctimas de ellos, irán a cumplir condena con una rapidez desconocida para los empresarios, banqueros, políticos, narcotraficantes, proxenetas o traficantes de armas, hombres maltratadores y violadores.

Mientras las víctimas, trabajadores despedidos injustamente, ciudadanos que quedaron inválidos, o muertos, por el atropello de un coche conducido por un señorito borracho, muchachas violadas por uno o varios agresores, esposas apaleadas a las que no se paga la pensión compensatoria, madres a las que se ha quitado la custodia de sus hijos, jóvenes que fueron infectados por la droga, ciudadanos engañados por la entidad bancaria para que le entregaran sus ahorros, familias desahuciadas por una deuda que el acreedor ha convertido en doble o triple de su valor real, no verán nunca apagada su sed de justicia. En el laberinto legal es preciso entrar con la guía de una muy buena dirección letrada, mejor amparada por varios peritos en distintas disciplinas y algún detective, y siempre que tenga privilegiadas amistades con aquellos grupos de presión de cuyo caso se trate. Situación en la que no suelen encontrarse las víctimas de las injusticias sin dinero ni recomendaciones.

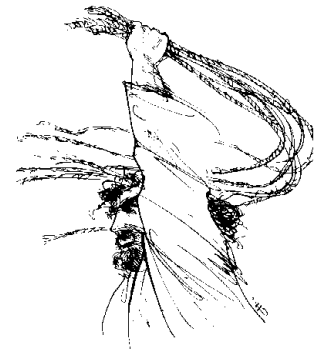
Ahora bien, esto puede cambiar. Para comenzar, sería preciso convertir en oral la instrucción que hoy es escrita, y secreta, como recuerdan siempre indignados los acusados cuando sus infamias son aireadas por los medios de comunicación; eliminar la elefantiasis de escritos, interlocutorias, providencias, notificaciones, citaciones, emplazamientos, requerimientos, suplicatorios, exhortos, cartas-órdenes, mandamientos, apremios y autos, y grabar tales resoluciones en vídeo, así como prescindir de la mayoría de recursos y apelaciones; sustituir los acuse de recibo de los escritos de las partes, las citaciones y exhortos por la comunicación telefónica o digital, y por supuesto que los juzgados dispusieran de peritos de todas las disciplinas, inspectores, policías, forenses y fiscales en el número necesario para realizar sus investigaciones.

Pero eso llevaría a que se descubriera y condenara antes a los culpables, y eso es precisamente lo que no se desea. (cf. L. Falcón)

## POEMA

Escuchad esto la gran patronal,  
 los que pisoteáis al pobre,  
 y elimináis los derechos del país,  
 diciendo: «¿cuándo nos dará el Gobierno  
 una nueva reforma laboral,  
 para que abaratemos aun más los costes sociales  
 y podamos exprimir a estos jóvenes por cuatro perras?»

¡Ay de los bancos que desahucian casa a casa  
 y hunden empresa a empresa,  
 hasta dejar el país sin la mínima esperanza!  
 Sus sucursales serán derribadas, su poder aniquilado,  
 su altanería por tierra... para jamás levantarse.

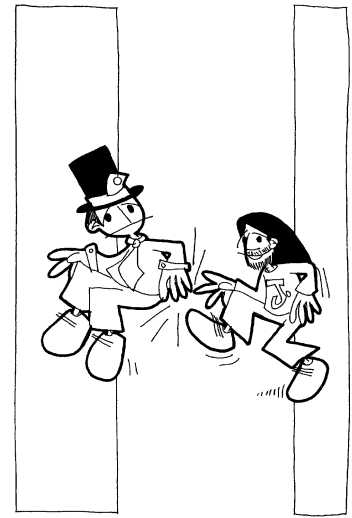


Tenemos gobernantes “corruptos”,  
cómplices de ladrones, amigos de sobornos,  
en busca de regalos.  
No protegen el derecho de los parados,  
ni impiden el crimen de los desahucios.  
Inútiles nos gobiernan, incompetentes nos dirigen,  
villanos y arrogantes. ¿Hasta cuándo?

Odian a quien lleva los corruptos al tribunal,  
detestan a quien denuncia sus manejos,  
ellos que hicieron la ley a su media,  
pesadísima para el pobre y ligera para el rico,  
que saben que al final, no habrá nadie, ni uno,  
que les pueda hacer pagar, ¡qué ilusos!, por sus ‘crímenes’.

Se sienten muy seguros y blasfeman:  
“no hay Dios que nos pida cuentas”.  
Son gente lenguaraz, hechos a la mentira.

Pero Dios está con los que sufren...  
Podrán burlarse de los planes del desvalido,  
de la esperanza de los pobres, pero el Señor es su refugio.  
¡Señor, que venga desde tu iglesia la salvación de los últimos!



### EVANGELIO (Lc 13,1-9)

**En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. <sup>2</sup> Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? <sup>3</sup> Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. <sup>4</sup> O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? <sup>5</sup> Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».**

**<sup>6</sup> Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. <sup>7</sup> Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?". <sup>8</sup> Pero el viñador respondió: "Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, <sup>9</sup> a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar"».**

### Explicación

1. “Unas” personas le anuncian a Jesús el asesinato de unos galileos (posiblemente zelotes), a manos del brutal Pilato; con el agravante que el asesinato se ha perpetrado en el lugar sagrado del templo, mientras presentaban los sacrificios. Esta mezcla de sacrificio y de asesinato impresionaba profundamente a los espíritus creyentes. Suscitó la reprobación más vigorosa contra Pilato y planteó la cuestión de la teodicea en términos concretos y dolorosos. Posiblemente la teología de entonces establecía una relación entre el pecado y el castigo (aunque el libro de Job hubiese cuestionado tal relación directa). De acuerdo con tal teología muchos pensarían que el pecado de tales galileos debió ser particularmente grave para merecer tal castigo por parte de Dios. Pero Jesús no se fija en el presunto pecado de los otros, sino que se dirige directamente a mi propio pecado, es decir, a mi responsabilidad propia. En cuestión de pecados no sois

vosotros menos pecadores que esos galileos, –nos dice Jesús. La justicia de Dios nada tiene que ver con “mecánicas” legales. El pecado no pertenece al mundo de las “leyes” físicas, sino que pertenece al mundo de la responsabilidad libre, al ámbito de la fe que reconoce sus fallos, y se vuelve hacia Dios, es decir, que está abierta a la “conversión”, al cambio de la manera errada de vivir.

2. Por su parte, el otro suceso que refiere Jesús sobre el mortal accidente laboral acaecido en Jerusalén, es decir, los dieciocho obreros muertos al desplomarse la torre de Siloé, contiene el mismo apelo a la conversión propia.

Esta manera de encarar Jesús el problema de la teodicea nos recuerda la sentencia sobre la paja y la viga (Lc 6,41-42). Jesús nos invita a bajar del sillón del palco para subir al escenario de la obra teatral. La consecuencia de tal manera de pensar lleva consigo transformar la vieja imagen del Dios “entrometido” y omnipotente, meticoloso con sus

retribuciones, para pasar al Dios bondad que respeta la marcha de la historia. Con todo, el misterio del mal continúa siendo un misterio para nosotros.

3. “Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera”. Para remachar su llamada a la conversión, y para desbloquear la crispación defensiva que siempre llevan consigo las amenazas, contó Jesús una parábola. Se trata de una higuera plantada en medio de la viña. Cosa muy natural por aquellas tierras. Lo que ya no es tan natural es su esterilidad. ¿De qué sirve poseer una cosa que defrauda las esperanzas que se han puesto en ella y ocupa inútilmente un lugar precioso? Es normal que el propietario quiera deshacerse de esta inutilidad, que no solo no produce los frutos esperados, sino que además empobrece el suelo con sus raíces golosas. (¿Para qué una AC sin frutos? ¿Para qué evangelizar un mundo obrero que “no existe”? Según nos recriminan algunos)



4. A la decepción del propietario responde la petición insistente del viñador, que quiere intentarlo todo para salvar la higuera y seguir esperando. La esperanza contra toda esperanza. La última oportunidad que se concede. El viñador como modelo de militante responsable, solidario e intercesor del mundo obrero.

El viñador no se contenta con pedir un plazo al propietario; tampoco se contenta con atribuir responsabilidad al árbol solo; no, sino que pone de lo suyo. Está dispuesto a colaborar por la salvación de la higuera: dar de beber y de comer al árbol. Cavando alrededor del árbol conservará la humedad...; echando estiércol, –gesto desacostumbrado–, manifestará la intensidad de su compromiso y de su esperanza. Después de estos esfuerzos, tras la paciencia decepcionada del propietario y la intercesión activa del viñador, ¿cuál será el resultado? ¿Ha de ser el hacha el final de esta historia?

5. Lo esencial de la parábola está constituido por la impaciencia del propietario decepcionado y la intercesión de su trabajador agrícola que no acaba de resignarse. El texto termina sin que se conozca la decisión del amo y sin que se saque una lección del incidente. Es una manera de dejar abierto el relato, invitando al lector a la reflexión y luego a la decisión. ¿Qué voy a hacer yo para evangelizar el mundo obrero empobrecido?

6. Por si nos puede servir. Existe un relato antiguo (alrededor del siglo V a.C.) próximo a nuestra parábola: «Hijo mío, te parece a aquel árbol que no daba ningún fruto, aunque estaba metido en el agua; el propietario se vio obligado a abatirlo. El árbol le dijo: Trasplántame y, si sigo siendo estéril, entonces córtame. Pero el propietario le respondió: Cuando estabas metido en el agua no dabas fruto, ¿cómo quieres darlo en otro sitio?».

## AÚN PODEMOS SOÑAR

Nos dijeron un día: «Se acabaron los sueños».  
Pero aún podemos soñar  
mientras quede un niño en el mundo  
y un rayo de luz en el firmamento.

Nos manifestaron: «Estáis equivocados».  
Pero aún podemos buscar la verdad  
mientras sigamos compartiendo  
y no cerremos las puertas al diálogo.

Nos certificaron: «No valéis para nada».  
Pero aún podemos esperar  
mientras sigamos caminando  
y atisbando el futuro entre la niebla.

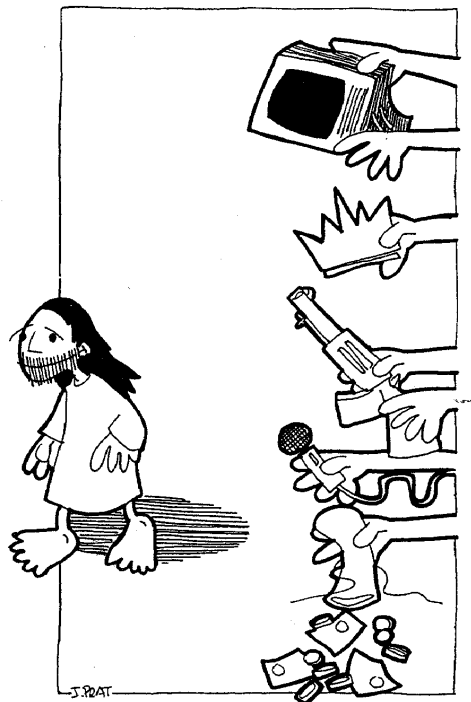
Nos aseguraron: «Terminaréis fracasando».  
Pero aún nos quedan fuerzas  
mientras haya pobres en la cuneta  
y corazones solidarios.

Nos gritaron: «Moriréis entre humos y palos».  
Pero aún podemos vivir  
mientras luchemos por la paz y la justicia  
y crezca una flor a nuestro lado.

Nos llamaron: «Parias e ilusos».  
Pero aún tenemos la dignidad  
mientras alguien nos vea como hermanos  
a pesar de nuestra debilidad.

Nos declararon: «No sois nada».  
Pero seguiremos creyendo  
y guardando tu recuerdo  
mientras Tú sigas susurrando nuestro nombre.

Padre nuestro, que conoces nuestros sueños,  
no nos dejes caer en la tentación  
de no creer ya en tu Espíritu ni en nosotros;  
y líbranos del canto de las sirenas y del «malo».



## MIRAR LOS OJOS DE JESÚS

“Para captar algo del misterio de Jesús es indispensable partir de un primer movimiento de sorpresa. ¿Qué pasa? ¡Éste no es como todos! Y mirarle a los ojos”. “Jesús miraba, miraba, miraba..., extendiendo su mirada divina hacia todos, buscando unos ojos que le miraran los suyos, para que pudiera circular la corriente infinita de su Amor divino, y removerlos hasta su Corazón inmenso”.

“Los que se tienen por sabios no miran nunca los ojos de quien les habla... No es que no miren nunca los ojos, lo que quiero decir es que no miran los ojos mirándose mutuamente los ojos”. Miran los ojos como miran la corbata... Tienen miedo a que se les vea el alma. Los ojos se miran a las personas con las que se quiere entrar en comunión.

A la oración hemos de ir como hombres y mujeres que no saben: “El que sabe que no sabe (la gran sabiduría) cuando escucha lo hace ciertamente con el oído, pero *parece* que escucha con los ojos bien abiertos, mirando intensamente al que habla, para no perder nada de lo que expresa. Es como un esfuerzo de *todo el hombre* para entrar en comunicación con todo el otro”. Es así como hemos de leer el evangelio en nuestra oración: “escuchando verdaderamente”, según se nos enseña en el librito de Rovirosa “*La virtud de escuchar*”, mirando intensamente los ojos de Jesús.

“Pasa muy al revés con el que se figura que sabe (la gran estulticia), que cuando *parece* que escucha, lo que hace es escucharse a sí mismo, para poner “pegas”. Este, apenas si escucha con las orejas, cerrando todas las demás puertas a la *comunicación*. Sus ojos irán mirándolo todo (sin mirar) menos los ojos de quien habla”. Así actúa el que en su oración se cree sabio, y por eso no mira los ojos de Jesús... ¡Ah si los mirara...! (cf G. Rovirosa, O.C. I, p 482, 514 y 515).

¡Pobres de nosotros, si solo nos miramos a nosotros mismos!

